

## Trabajando con hombres sobre el sexismo

En un taller anual de líderes de la clase trabajadora, varias mujeres tuvieron sesiones delante del grupo sobre el reclamo de poder como personas de clase trabajadora y trabajaron más directamente sobre el sexismo, de una manera que nunca había visto hacer a las mujeres. Empecé a considerar qué efecto estuviese teniendo para los hombres, así que decidí reunirme con ellos por separado, para asegurarme de que estaban activamente implicados y que no se estaban insensibilizando o siendo “buenos”.

Los hombres y las mujeres se dividieron y pasaron la mayoría del tiempo trabajando sobre el sexismo. Yo trabajé con los hombres y Verónica Lacrue, de Colorado, EEUU, lideró a las mujeres en una clase, que según todos los informes, fue una oportunidad poderosa para el desahogo directo y profundo de las mujeres sobre los daños horribles del sexismo.

En el proceso de separarlos de las mujeres, los hombres mostraron un evidente, aunque quizá fuera considerado ligero, sexismo. Esto me molestó. Intenté interrumpirlo una vez y fracasé. Entonces (éste era un taller de clase trabajadora) les grité. Después, expliqué por qué era sexismo lo que yo había visto. Muchos de ellos dijeron que hasta entonces no habían pensado en ello de esa forma y que lo que yo había dicho tenía sentido. Hablaron de cómo ningún hombre pone la atención en su sexismo y de cómo estaría bien deshacerse del mismo. No se sintieron culpados por mí (que es lo que yo estaba seguro que harían).

Les pregunté cómo había sido ver a las mujeres trabajar sobre el sexismo. Muchos de ellos no lo habían visto como sexismo. Aunque las mujeres lo habían nombrado claramente como tal, y todo lo que habían dicho, hecho y desahogado aclaró qué obstáculo tan grande era el sexismo para la liberación de la clase trabajadora, un número significativo de hombres no lo entendieron así.

Hablé sobre nuestra desesperación por tener atención, resultado de nuestra opresión como hombres, la cual puede llevarnos a no pensar sobre las mujeres que nos rodean, y cómo el condicionamiento de las mujeres empuja su atención lejos de ellas mismas y hacia nosotros, cuando esto no debería estar ocurriendo. Eso es lo que ocurrió esa tarde. Esto no había distraído a las mujeres de lo que finalmente hicieron, pero de todas formas estaba mal hecho.



SÖREN HOLM

Dije que no debe culpárenos a los hombres por nuestro no-pensar, por habérsenos preparado por la opresión de los hombres para actuar de una forma que oprime a las mujeres, pero que podemos hacerlo mejor. Dije que si bien es cierto que tenemos que desahogar grabaciones de sexismo, me parecía que nuestras sesiones eran siempre sobre nosotros y que esto tenía dos efectos no demasiado buenos: (1) hacía que pareciera que el sexismo era culpa nuestra, y así reforzara la idea de que somos intrínsecamente dañinos y malos, y necesitamos “mejorarnos” o “ser arreglados”, y (2) no nos dejaba sitio para prestar atención a y pensar sobre las mujeres como un grupo oprimido, acerca de cómo son sus vidas, cómo el sexismo las impacta y refrena, acerca de lo que están haciendo para poder liberarse y cómo podemos tomar parte en ese trabajo. Resumiendo, dije que (1) podemos educarnos, y (2) asumir el objetivo de terminar con el sexismo, y no solo desahogar nuestras grabaciones.

Señalé cómo en Co-Escucha, si bien no haríamos comentarios desdeñosos o bromas acerca de otros grupos, persistimos en hacerlo con las mujeres. Dije que podríamos hacer algo mejor que eso y recordar que las mujeres son un grupo oprimido. Pregunté a los hombres si estaban dispuestos a ir más allá de trabajar en sus grabaciones y asumir el objetivo de terminar con el sexismo. Todos dijeron que sí. Luego, escuché a un hombre acerca de asumir ese compromiso. Su sesión le llevó a darse cuenta de que necesitaba pensar más sobre su

*continuado . . .*

continuado . . .

hermana -no solo desde el punto de vista de su relación, sino sobre ella como mujer y cómo el sexismo ha impactado en su vida. Esto le llevó a cambiar su manera de pensar sobre ella y su relación.

Me he dado cuenta de que para las personas de clase trabajadora la presión o tendencia a ser buena o actuar "bien" no es tan fuerte como en personas de otras clases, y creo que esta falta de pretensión resulta ser útil.

Hice una clase similar en un taller regional de hombres, con hombres con herencias o procedencias de clases diversas. En ese grupo tuve que hablar de cómo los hombres de clase media y clase poseedora son condicionados a ser o parecer "buenos" y cómo ser "buenos" no es un sustituto de la inteligencia. Yo dije que en ese aspecto era una ventaja ser de clase trabajadora. Utilicé un ejemplo de la fábrica:

Cuando la dirección salía a criticar a nuestro grupo de trabajadores masculinos, devolvíamos los gritos. Nuestra respuesta no era sentirnos mal porque no estábamos haciendo un buen trabajo. Así que la mayoría del tiempo la dirección no nos criticaba. Esto provocó risas de la gente de clase media. Dije que mis comentarios sobre las mujeres tenían que pasar por dos filtros. Uno era el filtro de "ser bueno" de los hombres de clase media y clase poseedora, y otro era el filtro de "sentirse mal y defensivo" causado por la opresión de los hombres que dice que los hombres somos unos monstruos horribles intrínsecamente dañinos para otros seres.

Sugerí que pensáramos sobre nosotros no como seres humanos, sino como extraterrestres del planeta Freebilia, quienes habían aterrizado en la tierra y habían descubierto una nueva especie de vida, humanos, que consistía de 2 géneros, uno al que llamaban mujeres – y que estábamos interesados en estudiar estas formas de vida, cómo eran sus vidas, y cómo vivían; que habíamos descubierto un folleto sobre cómo funcionaba la inteligencia de esta especie, cómo podría ser interrumpida por los daños de los patrones y cómo estos patrones se actuaban y tenían efectos negativos en las personas (como se llamaban a sí mismas).

Dije que como freebilianos estábamos interesados en aprender sobre el género de humanos que se llaman mujeres – cuáles eran sus experiencias, cuáles eran sus daños y cómo esos daños habían sido interiorizados; que queríamos aprender qué papel podríamos tomar para tratar el daño de la sociedad sobre las mujeres, descrito en uno de los folletos como el sexismo.

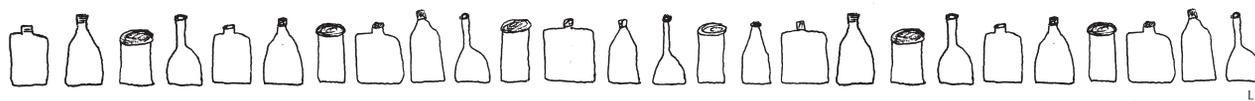
(La gente de Freebilia es curiosa y se interesa por cómo funcionan las cosas y tiende a dedicar una cantidad decente de su atención a arreglar las cosas y hacer que vayan bien).

Hubo risas. Creo que conseguí cambiar el tono de nuestro trabajo sobre el sexismo, para que pasara de ser algo sobre nosotros, hombres, a ser sobre una opresión institucionalizada con la que nos han alentado a cooperar en secreto.

Mi intento no fue para que paráramos el desahogo de nuestras grabaciones sexistas, ni el aislamiento, inhibición del desahogo, violencia interiorizada o terror que nos han llevado a actuar nuestros daños a otras personas. Simplemente quería que tuviéramos un nuevo punto de vista desde el que trabajar la opresión del sexismo. Nosotros los hombres podemos asumir finalizar con el sexismo como una de las muchas cosas que hacemos para hacer que este mundo sea un lugar mejor y más sensato en que vivir.

Yo tengo todo un conjunto de angustias que todavía no he podido desahogar y he descubierto que para desahogarnos necesito un grupo de hombres que se comprometan a terminar con el sexismo y sus efectos. Necesito ver hombres que amen a y les importen las mujeres. Necesito verlos tener sesiones no solo sobre sus propios daños, sino que demuestren intentos activos e inteligentes para pensar sobre y respetar a las mujeres como seres individuales y no como algo adjunto a sus propias vidas.

Dan Nickerson  
Persona Internacional de Referencia  
para la gente trabajadora  
Freeport, Maine, EEUU  
Reimpreso de la lista debate  
electrónica para miembros de la  
Comunidad de Co-Escucha



LK